

BS480

D 8

V. 3



DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN  
FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA

VINDICIAS  
DE  
LA SAGRADA BIBLIA.

CONTINUACION  
DEL GÉNESIS.

NOTA XXXV.

SOBRE EL VERS. 11. Y SIG. DEL CAP. IX.

§ LXXII. Sobre el arco-iris.

A muchos incrédulos ha parecido cosa ridi-  
cula lo que la Escritura dice del arco iris : *Ya  
no habrá en adelante, dice Dios, diluvio que des-  
truya la tierra, Esta es la señal de la alianza  
que establezco en perpetuas generaciones entre mí  
y entre vosotros, y con todo animal viviente que  
mora con vosotros. Pondré mi arco en las nubes y  
será señal de la alianza entre mí y entre la*

III.

1

tierra. Esto, dicen los incrédulos, supone que el arco iris no habia parecido jamas antes del diluvio, puesto que dice Dios : *pondré mi arco en las nubes*. Sin embargo este es un fenómeno que debia haberse visto ya cuantas veces llovió al lado opuesto de donde se ballaba el sol, no siendo probable por lo mismo que Noé y su familia hubiesen dejado de verle algunas veces en los tiempos anteriores. Es asimismo, añaden, cosa muy ridicula dar por señal de seguridad de que ya no habria diluvio universal aquello que es una señal positiva de lluvia, por donde se ve que el autor de esta historia era malísimo físico, como se lo acusan Voltaire (*Bibl. espic. — Serm. de los cincuenta. — Dicc. filos.*) y Tindal (*El cristianismo tan antiguo como el mundo*). Las fuentes de donde nuestros modernos incrédulos han tomado estas objeciones, y las blasfemias que las acompañan, son por honor suyo los antiguos Maniqueos, como es de ver en S. Agustin (*Contra Fausto Maniqueo*)

Y así les respondemos : 1.º que el verbo hebreo traducido en la Vulgata, *yo pondré*, significa literalmente *yo puse ó habia puesto*. 2.º Aun dejándole como lo expresa aquella version, no se

sigue de ahí que el iris no se hubiese visto anteriormente, sino lo mas, que no se habia visto durante el diluvio, y que iba á aparecer de nuevo. 3.º En efecto, el arco iris no se presenta cuando las nubes son muy gruesas y muy cargadas de agua, como debió suceder durante aquella gran catástrofe : se le ve solamente cuando son ligeras y están interrumpidas de modo que los rayos del sol puedan reflectar en las gotas de agua que se desprenden de ellas. Por consiguiente, cuando el iris aparece es señal de que ya no caerá tanta agua que sea capaz de producir una general inundacion : luego era una señal muy propia para dar á Noé y á sus hijos una seguridad contra todo temor de un nuevo diluvio. De manera que Dios, haciéndole aparecer en los tiempos de lluvias, pudo muy bien presentárnosle como una prenda y señal de que la tierra no seria ya destruida por las aguas *sin desviarse por eso de las nociones de la geometria y de la fisica*, como se lo acusan los impíos.



NOTA XXXVI.

SOBRE EL VERS. 49. DEL CAP. IX.

‡ LXXIII. *De la antigua poblacion de Egipto, no contradicha por la narracion de Moises.*

Segun Moises toda la tierra se pobló de nuevo por los tres hijos de Noé. « Esto es imposible, dicen los incrédulos, pues doscientos ó lo mas trescientos años despues del diluvio habia ya en Egipto tantas gentes que veinte mil ciudades no les bastaran para vivir en ellas. Habria tambien á proporcion en otras partes: mas, ¿ cómo pudieron producir tan asombrosa poblacion solos tres matrimonios? »

Nada mas quimérico que esta poblacion asombrosa del Egipto. Hoy dia no se hallan mas que trescientos sesenta pueblos en el *Delta*, que comprende casi todo el Bajo-Egipto, y es una de las tres partes de este antiguo imperio. Dividiane así : el Alto Egipto ó la Tebaida, el Egipto de en medio ó la Heptanomia, y el Bajo-Egipto ó el Delta. Esta última es la parte mas fértil de todo él (*Histor. Univ. tom. II. edic. en 8º Paris,*

pág. 8.). Y ; quieren que el Egipto tuviese veinte mil ciudades dos ó tres siglos despues del diluvio ! El aire de Egipto ha sido siempre mal sano con motivo de las inundaciones del Nilo y de los fuertes calores ; y lo era mucho mas antes de abrirse con trabajos inmensos los canales y de levantar las ciudades sobre el nivel de las inundaciones. Los hombres siempre han vivido allí menos tiempo que en otras partes. Jamas ha tenido el Egipto la gran poblacion que le atribuye la fábula, á pesar de que convenimos en que antiguamente tenia soberbias ciudades, templos magníficamente adornados, obeliscos, pirámides, y en una palabra que aun hoy dia nos ofrece obras y monumentos muy asombrosos.

En vano se empeñarán los incrédulos en citarnos ni un monumento siquiera de poblacion anterior al diluvio. En nuestras *observaciones preliminares* hicimos ver cuan sin fundamento han recurrido á las historias y cronología de los chinos, indios, egipcios, caldeos, fenicios etc. Manifestamos allí el modo como se concilian todas estas historias, las cuales se refieren á una misma época sin poder subir mas allá del diluvio.

NOTA XXXVII.

SOBRE EL VERS 50. DEL CAP. IX.

§ LXXIV. *Del inventor de las viñas,*

« Noé, dice Voltaire (*Bibl. espic.*) solamente  
« entre los judíos ha pasado por el inventor de  
« las viñas, pues en las otras naciones Baco ó  
« Baco era el primero que habia inventado el  
« arte de hacer vino. Pasma que á Noé, el res-  
« taurador del humano linage, no le conociesen  
« estas. »

Por todas partes era conocido Noé en el tiempo en que Moises escribía. Lo era en Egipto aun, muchos siglos despues, bajo el nombre de *Menes*, en Caldea bajo el de *Xisutro*, en la China bajo el de *Fo hi* etc. ; como se puede ver en nuestras *observaciones preliminares*. Los griegos y latinos han reconocido siempre que su procedencia es de *Iafet* ó *Jafet*, hijo mayor de Noé. Si el nombre de este patriarca fué ignorado de los poetas griegos, que dos mil años despues de él divulgaron sus fábulas sobre Baco, ha sido : 1º porque los griegos tradujeron en su lengua

los nombres antiguos, que de suyo eran significativos, como lo advertimos ya en otra ocasion. El autor de la *Historia verdadera de los tiempos fabulosos* ha demostrado que *Deucalion* es el mismo nombre de *Noé* traducido al griego. 2º. Ha sido tambien porque los origenes antiguos, conservados únicamente en los libros de Moises, los mas antiguos que se conocen, habian sido alterados entre los otros pueblos. Ignoramos donde ha aprendido Voltaire que *Noé habia inventado la viña*; la plantó despues del diluvio. pero ciertamente existia antes, pues á no ser así no hubiera podido plantarla. Escusamos hablar de su pretendido descubrimiento sobre que *Bac* era el nombre primitivo de Baco. Mas no podemos dejar sin respuesta lo que añade ; « *Filon* en la relacion de su diputacion al emperador Cayo Calígula dice : Baco, el primero que plantó la viña etc. ¿Cómo *Filon* tan adherido á su secta dejó de reconocer á Noé por inventor de la viña ? »

¿Quién no ve que *Filon* no espresó aquí su modo de pensar y que solo trató de hacer uso de las opiniones de los gentiles sobre Baco, contra Calígula? Apostrofando á este emperador,

que dió en la manía de hacerse tener por Dios, le dice : «Te empeñas en revestirte de los atributos de Baco, de Hércules y de Castor ; pero « en lugar de ponerte sus libreas, debieras imitar « sus buenas acciones. *Baco cultivó la viña etc...* « Haznos ver ó Cayo, de qué beneficios te somos « deudores etc. » ¿No es bien claro que este raciocinio se funda únicamente en las preocupaciones de los gentiles y en las ideas que corrían adoptadas en Roma, Alejandría y Atenas? ¿Qué hombre de buen sentido irá á buscar en estas espresiones el verdadero modo de pensar de un judío que tomaba la defensa de su nacion y justificaba la firmeza con que habia rehusado admitir en Jerusalem la imagen de este emperador extravagante?

NOTA XXXVIII.

SOBRE LOS VERS. 21. Y SIG. DEL CAP. IX.

§ LXXV. *De la maldicion pronunciada contra Canaan.*

Han dicho los incrédulos que la historia de Noé desnudo y descubierto indecentemente en

su tienda y la maldicion pronunciada contra Canaan en castigo de su padre Cam, es una fábula forjada por Moises para autorizar en los judíos el despojo de los cananeos y la usurpacion de su pais : que sin embargo la posteridad de Cam no ha sido menos numerosa que la de sus hermanos, como que ha poblado toda el Africa : finalmente que este castigo de los hijos por el pecado de supadre es contrario á todas las leyes de la justicia etc.

Respondemos lo 1º. que esos críticos profundos de nuestros sagrados libros debieran haber notado que Moises atribuye á los descendientes de Jafet los mismos derechos sobre los cananeos que á la posteridad de Sem, pues Noé sometió á Canaan á los otros dos hijos suyos, ó á su descendencia (*Gen, c. 9. v. 25.*) Y así los judíos descendientes de Sem no podían sacar de aquí ventaja alguna en su favor. Además Moises les previno que Dios habia prometido á sus padres darles la Palestina, y castigar á los cananeos no ya por el pecado de Cam, sino por los suyos propios (*Deut. c. 9. c. 4.*). Les prohibió volver á Egipto, y mantener odio contra los de este pueblo, sin embargo de ser descendientes de

Cam ( *Deut. c. 23. v. 7.* ). Mas ¿ por qué dijo este patriarca, *bendito sea el Dios de Sem?* ¿ no lo era tambien de Jafet y Cam? Eralo sin duda alguna; mas Noé, á quien Dios revelaba lo verdadero, preveia que el conocimiento del verdadero Dios y su culto se perderian en la posteridad de los dos últimos, mientras que en una rama muy considerable de los descendientes de Sem serian conservados, es decir, en Abraham y su descendencia. Así esta bendicion se refiere á la misma que á este gran padre de los creyentes dió el Señor cuatrocientos años despues ( *Gen. c. 12. v. 5.* )

2. LXXVI. *Castigo de los hijos por los pecados de sus padres. Declárase este punto.*

2o. Antes de responder á lo que dicen los incrédulos, á saber, que « es una injusticia castigar á los hijos por los pecados de los padres; » escuchemos todo cuanto alegan sobre este punto así para condenar á los libros sagrados, como para mostrar que estan en contradiccion los autores de estos. « En el orden de la justicia ¿ está, dicen, y especialmente en el de la justicia

« eterna, castigar al inocente por el culpable? »  
« Para prestarse Dios á las intenciones de un »  
« viejo inconsiderado ¿ ha de faltar á su palabra »  
« y castigar en el hijo la culpa del padre; cuan- »  
« do por el profeta Ezequiel asegura de un modo »  
« positivo que *el alma que pecare, ella morirá,* »  
« *y que el hijo no llevará la iniquidad del padre?* »  
« Sin embargo nada de esto debe sorprender- »  
« nos, pues Moises, cuyo testimonio vale tanto »  
« como pueda valer el de Ezequiel, nos asegu- »  
« ra tambien ( *Exod. c. 20. v. 5.* ) que Dios es »  
« un Dios zeloso, que castigará la maldad de »  
« los padres en los hijos hasta la cuarta genera- »  
« cion. »

He aquí, pues, segun estos críticos una contradiccion entre dos escritores sagrados. — Bien podriamos con muchos intérpretes responder que la contestacion á esta dificultad se halla en las mismas palabras del testo, y que si procedieran de buena fe los enemigos de la revelacion, habrian dicho con Moises que *Dios castigará la maldad de los padres en los hijos hasta la cuarta generacion en aquellas que le aborrecen*, como allí mismo se dice: esto es, en los hijos que sigan los malos senderos de sus padres, y procedan

con los mismos desórdenes. Mas aun suponiendo que el testo de Moises deba tomarse á la letra y sin modificacion alguna, no hay entre Ezequiel y este legislador ninguna contradiccion. Para que la hubiese, era necesario que uno y otro hablasen del mismo castigo; y cabalmente es al contrario. Ezequiel habla del castigo eterno y Moises del temporal. He aquí la prueba. Ezequiel dice: *el alma que pecare, ella morirá*. La muerte del alma, cuantas veces hablan de ella las Escrituras, significa una muerte eterna, un castigo sin remision, el cual nunca impondrá Dios al hijo por el pecado de su padre. Pero al contrario, cuantas veces amenaza Moises á los israelitas con que Dios castigará sus vicios, sus rebeliones, y los quebrantamientos de su ley; solo habla de castigos temporales, de males de ahora, de aflicciones presentes, con las cuales hace por contener á aquel pueblo carnal y grosero. En el testo mismo, de que hablamos, tenemos que Moises le anuncia los mandamientos del Señor; y para retraerle de la idolatría le dice que el Señor es *un Dios zeloso, el cual castigará los pecados de los padres en los hijos hasta la cuarta generacion*. Mas ¿por qué una severidad

tan grande que se estiende hasta la cuarta generacion del padre criminal? Porque la idolatría entre los judíos era un crimen de lesa magestad contra el primer gefe del Estado, pues este pueblo no tenia mas rey que á Dios; y en el orden de la justicia humana se reconocen crímenes por los cuales los hijos del culpable pierden los privilegios que por su nacimiento les pertenecian, sin que haya quien se queje de la severidad de las leyes, que así lo decretan, como escesivo. Por consiguiente entre Moises y Ezequiel no hay contradiccion alguna.

2. LXXVII. *La maldiccion de Noé fué una verdadera profecia.*

50. Volviendo ahora á la maldiccion de Noé contra Canaan no diremos con algunos intérpretes que no queriendo este patriarca que su indignacion recayese sobre la cabeza de su hijo Cam, trató mas bien de castigarle en la persona de su nieto: ni tampoco que bendecido Cam por Dios al salir del arca, no le era ya dado á Noé hacer caer sobre él la maldiccion que habia merecido: ni en fin que Canaan fué un perverso

como su padre, de cuya maldad se hizo participante segun algunas tradiciones. Tenemos otro medio mejor para justificar la conducta de Noé con Canaan. La dificultad de hacerlo está fundada en la idea que nos formamos de ciertas maldiciones que se hallan en los libros sagrados, las cuales miramos como verdaderas imprecaciones y como efecto de la indignacion de los que las pronuncian. [Este es un error de que debemos desimpresionarnos. Semejantes maldiciones no proceden de un corazon irritado y vengativo, mas son anuncios verdaderos de lo que ha de venir.

« Noé, dice Venema (*Bibliot. razon. diar. de oct., nov., dic. 1748, art. 1*), previendo con « espíritu profético que la posteridad de Canaan seria mucho peor que lo fué su padre « Cam con haber descubierto la desnudez de « Noé, anuncia que será maldita de Dios y condenada á sufrir el yugo de la esclavitud, etc. » Este patriarca, iluminado por Dios, conoció que la bendicion dada por este Señor á Cam no pasaria á Canaan, su hijo. Anuncia á la descendencia de este las desgracias que le habian de sobrevenir mucho tiempo despues de la muerte

de Moises. El santo legislador espresa este anuncio de Noé con palabras muy terminantes : tal era el convencimiento que tenia de la certeza de las profecías hechas antes de él, aun de aquellas cuyo cumplimiento no habian de ver sus ojos. Ahora bien, recórrase la historia de esta rama de la familia de Noé, y se hallará que los cananeos, y despues de ellos los fenicios, descendientes de Canaan unos y otros, han sido ó destruidos ó esclavizados. Se verá tambien que los egipcios, que tenian un origen comun con ellos, han sido subyugados sucesivamente por los descendientes de Sem y de Jafet; todo lo cual no se verificó hasta muchos siglos despues de la muerte de Moises. Canaan jamas fué personalmente esclavo de ninguno de sus tios : su posteridad fué la que sufrió la esclavitud. Asimismo es evidente que las bendiciones de Sem y de Jafet miraban á sus respectivas descendencias. Dios no habitó sino en el tabernáculo que los israelitas, descendientes de Sem por Abraham, le levantaron en medio de sus tiendas. La posteridad de Jafet fué la que Dios multiplicó prodigiosamente. Y así no hablaba Noé sino de las cosas venideras; y sus bendiciones, lo mismo

que sus maldiciones, eran únicamente unas profecías verdaderas que se cumplieron con el tiempo fiel y exactísimamente.

NOTA XXXIX.

SOBRE EL CAPITULO X.

§ LXXVIII. Si los hijos de Noé fueron desconocidos de los demás pueblos. Su memoria conservada en los nombres de muchísimos pueblos antiguos.

Sobre este capítulo, cuyo contenido nos descubre el origen de las naciones y pueblos antiguos mucho mejor que cuantas historias nos ha ofrecido la pura mano de los hombres; y en el que se ven los primeros monumentos y títulos de su recíproca separación y del establecimiento de las sociedades independientes; y se trazan los rasgos de la más correcta geografía, contra la cual nada puede oponerse que la desmienta, sino que ella es más bien la llave maestra que nos abre los arcanos geográficos de los antiquísimos tiempos; sobre este capítulo, pues, en el cual se encierran más riquezas de instrucción

(á pesar de su brevedad) que en las costosas y pesadas producciones de muchos charlatanes é impíos de nuestros días; no se le ofrece á Voltaire (*Bibl. explic.*) otra cosa que decir, sino: « pasamos aquí todos los nietos de Noé, desconocidos por mucho tiempo de los demás del mundo. » Este racionador no ha conocido que el solo nombre de *Jafet*, conservado entre los griegos, bastaría para desmentirle. En efecto los jonios han mirado siempre á Jafet como á su padre, y cuando los poetas griegos hablan de los hombres en general, los llaman *los hijos de Jafet*. Si los conocimientos de Voltaire en la antigua historia fueran menos superficiales, hubiera visto que los medos, tracios moscos, jonios, los pueblos de la Elida, tienen grabados en su misma denominación los nombres y la memoria de *Madas, Tiras, Mosoc, Javan, Elisa*, hijos de Jafet y nietos de Noé: que los asirios, elimeos, arameos, elmodenos, salapenianos, jobabitas hacen también resonar en nuestros oídos y nos recuerdan los nombres de *Asur, Elám, Aram, Elmodad, Salef* y *Jobab*, descendientes de Noé por Sem. Hallábase, según Plutarco (*De Isid et Osirid.*) en el nombre de *Quemia* dado

al Egipto, y en el de *Hamon*, tan célebre en la Libia, et de *Cam* ó *Jam*, tercer hijo de Noé. El *Cusistan* situado cerca de las bocas del Tigris, *Saba* y *Regma* á lo largo del golfo Pérsico, habian tomado sus nombres de *Cus* y de *Saba* y *Regma* sus hijos y descendientes. *Gomer* y *Magog* poblaron una parte de la Escitia y de la Tartaria. Se encuentran en aquella inmensa region muchos vestigios de *Gog* y *Magog*. ¿Qué diremos de los *sidonios* nacidos de *Sidon*; de la isla de Arad, poblada de *aradios*, procedentes de Canaan; y de la medalla de Laodicea con la inscripcion en lengua y caracteres fenicios, que decia: *Laodicea, metrópoli en Canaan*? Todos estos pueblos, cuya situacion se halla exactamente espresada en Plinio y Ptolomeo, y que son tan célebres en las antiguas historias, no tienen otro origen que el que les ofrecen las genealogías de los hijos y nietos de Noé, las cuales, como títulos y monumentos preciosos, se han conservado en el *Genesis*, y que á Voltaire y demas impíos llenarian de entusiasmo y asombro, y les serian objetos de una respetuosa estimacion, si el vértigo de la incredulidad no los tuviese trastornados, ó si á estos rasgos tan

apreciables é instructivos de los antiquísimos tiempos los hallasen en otras obras distintas de las que canoniza la religion revelada que tan á ciegas están persiguiendo. ¡Cuán por cierto es así!... Todos estos hechos eran demasiado notorios antes que hubiesen aparecido en el mundo los primeros escritores griegos, los cuales, harto modernos, y vanos y superficiales, ignoraban quienes fuesen los fundadores de las naciones que existían muchos siglos antes que ellos comenzaran á escribir la historia. Sin embargo los monumentos mismos de sus fábulas no dejan de ofrecernos algunos rasgos luminosos, los cuales, comparados con las incontestables verdades que se contienen en nuestros sagrados libros, nos ayudan á disipar las nieblas que el trascurso de los tiempos ha derramado sobre hechos tan antiguos.